

# EMERGENCIA DEL ESCUCHA

## Poemas de Eduardo Milán

Nota  
de Antonio Méndez Rubio

Manuales  
de instrucciones, 2 / I  
(2 / II *Entre escuchas, pérdida,*  
conversación con Eduardo Milán)

Otros manuales:

1 LXS DE TU CLASE  
(Tres poetas argentinos,  
manual de María Salgado)

3 CAMPO DE RETAMA  
(13 poetas italianos contemporáneos  
selección y traducción de Eloy Santos)

4 CRÓNICA DEL INCENDIO  
(Antihaiikus de Jesús Ge)

5 TRABAJOS DE PURIFICACIÓN  
(Poemas de Miguel Ángel Curiel)

Edita **Fundación Inquietudes**, 2009//  
Manual de instrucciones número 2 / I  
*Emergencia del escucha,*  
poemas de **Eduardo Milán**  
y nota de **Antonio Méndez Rubio**  
(2 / II *Entre escuchas, pérdida,* entrevista de  
Laura Giordani, Arturo Borra y Viktor Gómez  
a Eduardo Milán) // contacto:  
instrucciones@fundacioninquietudes.org  
instruccionesparaabrirunacajafuerte.blogspot.com  
Altamirano, 37 bajo dcha. 28008 Madrid España



## EN UN ESPACIO LIBRE

Que la poesía sea una necesidad, una insistencia en la imposibilidad de callar. Como, entre líneas, un espacio (al aire) libre. Eso, más que nada. Ése podría ser el desiderátum de la poética en avance de Eduardo Milán. En el caso de Milán, la necesidad y el peso constructivo de su obra es inminente. Y sería abrumador si no fuera por un detalle menor: la propia o impropia insistencia de Milán en la precariedad de la noción de obra, de su supuesta aura de totalidad y armonía, en una palabra, de su presunta autoridad. Para Milán, la crisis de la obra tiene que ver con la crisis histórica y social, con la crisis del mundo y del vínculo entre poema y mundo. Así, “al entrar en crisis el lenguaje poético entra en crisis la noción de obra. (...) El problema no está en si la obra es cerrada o abierta: el problema consiste en si todavía se puede hablar de obra”. La provocación inesperada, el pulso intempestivo de este planteamiento radicaría en la virtud del error, del errar, de la capacidad para unir lo heterogéneo sin que deje de serlo... donde se aprecia como nunca que, como ha señalado Nicanor Vélez, Milán es “un buscador nato”, lo que recuerda una frase que solía decir Gilles Deleuze antes de suicidarse: “necesitamos cabezas buscadoras”. Lo que pasa es que el poema aquí no es tanto una cabeza como un cuerpo que busca. Y busca entre otras cosas su memoria como cuerpo, como lengua pobre, sólo que esa memoria es inseparable de la lucha por el olvido. Decía

1

la conexión entre esta poética desquiciada y el espíritu libertario de las vanguardias. La vanguardia, como índice de las fisuras, de la crisis de la experiencia (del mundo) rebrota entonces como espacio textual en conflicto, auto-crítico, o como destrucción de la forma (Benjamin). Milán lo ha visto de una forma clara: “si bien la vanguardia se había clausurado en tanto repertorio ideológico-formal a finales de los años treinta en Europa –en tanto “lengua única” para la poesía europea y su recepción latino-americana-, la actitud que legó la vanguardia excedió el marco temporal de su clausura. En efecto, la actitud de la vanguardia, su espíritu libertario es permanente”. Desde ese espíritu esta poesía es a la vez una práctica de resistencia, de puesta en cuestión, tanto como de celebración y de fiesta, de libertad por la palabra, por la poesía como acción y como acontecimiento –a pesar de o gracias a que se trate de un acontecimiento con minúsculas, humilde, o como diría Duchamp, infravele.

En ese momento que se espacia, en esa pausa, respiran los poemas de Milán. Nos preguntan, en fin, como hace Hamm a Clov en Fin de partida: “¿Tú sabes qué ha sucedido?”. Ahora quizás, gracias a esta poesía, podemos responder desde otro asombro, desde otro temblor de escucha, como lo hacemos cuando nos asalta el deseo, en plena fiesta o en un espacio libre: no estamos seguros de lo que ha sucedido, pero al menos tampoco estamos seguros de lo que sucederá.

Antonio Méndez Rubio

4

Barthes que “sin olvido no hay vida posible”, en el sentido de que el olvido es el latir de una ausencia, de un compromiso libre con lo que no podemos recordar, tener presente, pero no porque lo desconozcamos sino porque no podemos apoderarnos de la alegría o del dolor con que estamos en deuda, porque esa deuda es la huella preciosa de lo impronunciable.

Estaba escrito, con otras palabras, en aquel poema de J. M. Maulpoix titulado “La cabeza de Paul Verlaine”: “Escribo para olvidar a alguien. Como otros beben o se van de fiesta. Escribo para serle fiel. Es lo mismo”.

Otra forma de decir esto sería hablar de la deuda que esta poesía mantiene con la experiencia del trauma (personal y común), con el rumor de la catástrofe social, económica y política. Será difícil que alguien dijera aquí que eso es otro cantar, o quizá hablamos de esta poesía justamente como ese “otro cantar”, que tanta falta nos hacía. Me refiero a la falta que nos pone en línea directa con la vida ausente, como en aquel poema donde “alucinada / una estrella brilla sin estar”. O con la ausencia de vida y de sentido: “Cuando ya no hay qué / decir, decirlo. Dar / una carencia, un hueco en la conversación, / un vacío de verdad: la flor...”. O al vínculo que las palabras mantienen con los ausentes, con los desaparecidos, cuando las palabras más insuficientes hablan no de sino desde el lugar de la desaparición: “Escribimos / pero los que quedarán / son los pobres de lengua, / los casi sin palabras, / los de las palabras casi. Escribimos pero / los que perma-

2

## POEMAS DE EDUARDO MILÁN

ninguna imagen se ve con claridad desde la choza  
ni lo que la choza proyecta con claridad  
de apartamiento

una especie de cabello –chuzale  
hace de techo al que mira  
entre las barras de un jilguero

\* \* \*

el indigente busca un oro  
antes de ir al grano  
–mira que hay otras indigencias, indigente  
la de amor no es la menor, que funda-  
pero las enfunda en guante de luna  
una tras otra, empotradas en roca  
así desoye el hoyo del llamado, oro al grano

guante de luna, una manera  
de salirse del ámbito del sol, el día,  
hoyo del llamado, amor no amado

\* \* \*

necerán / lo harán –permanecer es como si- / por falta / no por opulencia. / Eso no quiere decir no decir.”

En la poesía de Eduardo Milán, la búsqueda de lo que nos falta, esa sed bebe de fuentes tan cruciales como el romanticismo último, Mallarmé o Vallejo, como Parra, el grupo Noigandres, la actualización de la mística, pero también entre otros de Beckett o Kafka. ¿No fue Franz Kafka, el supuesto emblema del sinsentido y del absurdo, quien anotó que “no es posible complacerse en el mundo, a menos que uno se refugie en él”? Por lo demás, en Milán, la clave del exilio parece estar no tanto en un hablar del exilio como en un exilio del habla. Por esta vía, el mundo acontece en el poema como estallido, como apertura o espaciamento. De ahí el flujo discontinuo, la lógica del salto, el carácter fragmentario, lo que I. Rodríguez ha llamado “la alegría de los fragmentos”, o lo que Adorno, a propósito del Hölderlin tardío, consideraría una “sublevación paratáctica contra la síntesis”, “un atentado contra la obra armónica”. Y esto, dice Adorno, no tanto como un gesto ontológico, mítico o metafísico sino como una necesidad polémica.

El estallido de la sintaxis impulsa y es impulsado por la disolución del yo, por la apertura cada vez inaugural de un no-lugar, de una nueva utopía, que Milán entiende como el “lugar de la no concesión”: el hueco a la intemperie, tal vez, de la resistencia imposible.

Pero si lo utópico es también aquello que ha sido prohibido, vuelto imposible por el poder del silenci(amient)o, lo que estaría prohibido es destacar

3

el Poder se levanta donde un invisible opera  
se levanta sobre un invisible  
esa sombra  
lo desarticula en visible

tráfico con artículos de primera  
artículos de segunda  
artículos de tercera  
necesidades  
“JAMAIS

quand bien meme lancé dans des circonstances  
éternelles”

he ahí uno de tercera  
que una serie de sensibles  
entre los que me incluyo  
tratan que sea de primera

útil creer que cuelgan guirnalda de estrella a estrella  
para que tú las veas

siempre según  
la lógica del sistema  
que no es la de Orfeo  
–¿cuál es la de Orfeo?  
–la invisibilidad del regreso

\* \* \*

5

6

el punto de poesía  
si lo tocan despierta  
una costa sedienta de semillas

los blancos verdaderos tienen dispersas  
alarmas  
oprimir un botón rojo estalla la uva repleta  
cuidate de la pureza que resta  
sol que vierte hervor a los viñedos

\* \* \*

es ahora que entiendo el "Hay que saber postergarse"  
en que insistías  
con frecuencia de lema, secreto coreado con color  
días muy anteriores a los finales de Andrés Lamas  
en mis ahogos en un vaso de agua  
puesto sobre cualquier mesa  
madera o mica:  
la sobreexcitación, hay que saber  
no sobreexcitarse: ¿qué agua finalmente  
es la que llama tu boca, tu cabeza de caer de boca?  
agua de paisaje  
agua de naturaleza que da sed  
sed verde

7

dio de sí la poesía consuelo de tonto  
tonto el salido a las gramíneas, margaritas, lirios  
sal al salido al monte por donde las cabras  
nadie se salga de cuadro al monte  
cada cual a las cuatro en su puesto de trabajo  
paradoja de la sal: no hay trabajo

tonto el que recoge los granos del suelo  
gallina, gallo, pollo, paloma, pájaro carpintero

tambor de cuero el plato vacío de la noche  
el plato vacío de tu alma  
de la noche  
de tu alma  
-elige una, compromiso  
quédate, amor libre del sesenta

dio de sí la poesía lo que no era de sí  
imbécil el que besa el vaso sin abismo  
vaso puro afuera

\* \* \*

humanos no interesados en dignidad  
viven sin cavar, manos inmunes  
a la mansa, terca, tensa tierra de almas  
calidad cálida

soy feliz  
sobre los terrones  
sin torres fieles, infieles

11

agua de retirada que se corta entre dos árboles  
pinos de preferencia  
pinos truncados en ausencia de camino  
tronco en un vaso

y entre el deber de sed y el no ceder a la misma  
uno se queda y, a la misma, vuela  
uno se queda uno  
en este instante en el que debe  
todos los hábitos  
quedarse  
¿qué son, padre, éstos, los hábitos?  
da la impresión que vienen de muy lejos  
los hábitos, que sustituyen, esenciales, algo

ver entre el deber de sed y el deber de ser una pequeña  
/diferencia a la distancia

\* \* \*

es como los secretos de los manantiales  
manan, manan, no es nada, nada  
dice el susurro

como el secreto de las ramas entre los pájaros  
crujen, crujen, una queja, una quiebra  
¿conoces? como el secreto  
como el secreto de los ríos ya mayor

8

el acabado perfecto es acabado de la vida  
en verso y amor, la misma cosa  
guinda el trazo en círculo del vino  
hay que verla cómo queda, pétrea de brillo  
-a la tierra-

es una piedra, no es una piedra  
sí es una piedra, que no lo es  
decídetes entonces a dar la vuelta  
escarabajo boca arriba

\* \* \*

eterno el no-tiempo  
a un cargamento tal  
se le desfondan las ubres y las uvas

aquí, desde el cemento puro  
pisado, aplastado, puro  
piel de gato, piel de perro, piel de hueso

las miradas se levantan, los pueblos no  
un costado de patos a la izquierda  
a la derecha gansos gruesos

nada me toca con tu mano  
niña ocupada con las lilas

llueve de manera inevitable  
al modo de la unión

\* \* \*

12

un renuevo de ancianos, un cambio en el cabello  
¿conoces el secreto de los ríos?  
como el secreto de los ríos

la reaparición del *como* está fuera de lugar  
pertenece al período comparativo  
una antigüedad que fue, en efecto  
comilona donde primera persona  
se levanta, vaso: "yo"

un sueño en que sonaron todos los cubiertos  
mañana, tarde, noche  
sin tocar animales

\* \* \*

no gusta-

claro que no gusta  
no gustar el puesto fuera  
cara al faro  
a la ola levantada  
dorso que viene

en la exclusión  
bastado

se asiste al espectáculo pleno  
al enfrentamiento entre el estar  
en la exclusión y el gustar a palco lleno -aplausos

9

entré en la oscuridad incómodo  
no sé qué es frío oscuro, no sé qué es calor claro  
ambos flotan de acuerdo a un impalpable  
orden de las 18 horas: tres platos de arroz  
doble cara a lo que no veo, escucho  
*arrró mi niño, arrró mi arroz*  
cuna en la que nadie nace, nadie que se precie  
pero mi amor tiene una onda suave con el ámbito  
toca su mano, cómplice de altura  
lo bajo es alto en este día sin tarde  
fuera la noche posterior

los griegos arreglan aceitunas en el plato común  
una hoja desprende más que un olivar de aroma  
nervio, un estremecimiento de tragedia

\* \* \*

el poema clausurado  
para que nadie atisbara  
poema, cosa de fachada  
fachada, cosa de facho

poema, cosa bien fecha  
la fecha es lo que no está  
esa fecha que no es fecha  
mantén la boca cerrada  
¿1896? ¿1950?

13

no gusta-  
el silencio claro  
de luna que no gusta del uno-sol

remite a muro de convento  
a viento detrás de la montaña  
el alba de esta emisión

se tocarán en el infinito las partes  
que no se tocaron en el cuerpo

\* \* \*

-el extranjero que parte al extranjero

llega a sí

mismo, nuez

inmóvil -vuelta al mundo

-por la mitad  
ambas cuencas de la cáscara

\* \* \*

nadie miraba adentro  
parado en puntas de pie  
a través de la ventana  
espíar, cosa de siempre  
es cosa de policía  
manzana bajo control

cosas están alzadas

en este caso es un niño  
niño que quiere saber  
qué hay adentro de un poema  
adulto quiere cerrar  
qué hay adentro de un poema  
-el mismo que tala un árbol  
le da dos vueltas de llave

dados caen de la mano

mirar dentro de un poema  
mínimamente hace un niño  
para ver lo que se encuentra  
lo que se guarda se encuentra  
pregunta a los trovadores  
¿lo que se guarda se encuentra?  
en la versión castellana

vertiente, la calle abajo

10

14